



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 12.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 8 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.— Lunes 17 de Noviembre de 1890.

NÚM. 864.

EL MATADERO MUNICIPAL DE MADRID

I.

No siempre hemos de llenar estas columnas describiendo la mayor ó menor destreza de los lidiadores en las corridas de toros que en España se verifican, ni uno y otro día ha de estar nuestro ánimo predispuesto á juzgar acremente el descuido, la equivocación ó la avaricia del ganadero que dedica lo mejor de sus reses á ser el componente más importante de nuestra fiesta nacional.

Descanse nuestra pluma de tan ingrata tarea; gocen los toreros de las delicias que sus familias experimentan en esta época al tenerles siempre á su lado, y procúrese con tranquilidad el ganadero los pastos que sus reses le reclamen, mientras nosotros, dando tregua á la crítica taurina, nos dedicamos á revisar qué ocurre en el Matadero Municipal de Madrid, donde por los datos que hemos recogido durante la huelga de tableros y abastecedores, acaecida recientemente en esta capital, hay mucho que corregir y que perjudica notablemente á los ganaderos que las circunstancias les obligan á surtir este mercado.

De tiempo inmemorial viene siendo constante pesadilla de todas las Municipalidades que han regido los destinos de este pueblo, reformar la viciosa organización de la Casa Matadero Matritense; y sin que nosotros desconozcamos el buen deseo que siempre ha presidido para llegar al resultado por todos apetecido, es lo cierto que el esfuerzo llevado á cabo por tantos ilustres regidores como han tenido á su cargo la dirección é inspección de un servicio que da rendimientos cuantiosos á las arcas municipales, no ha conseguido modificar en nada la forma de proveer el mercado de las reses necesarias para el consumo de la población.

La huelga ocurrida en la anterior semana, y que es muy posible vuelva á reproducirse, habrá demostrado á nuestros ediles que muchas de las trabas municipales que hoy se oponen á que el mercado de carnes sea un comercio libre, pueden traer una seria perturbación en el abastecimiento de las expendedorías.

Y aunque es exacto, y nos complacemos en consignarlo, que el Alcalde ha obtenido un verdadero triunfo en el pasado conflicto de la carne, ¿á qué precio lo ha conseguido?

¿Cuántos miles de pesetas ha costado al Municipio de esta villa proveer al mercado

de la carne que los abastecedores no querían sacrificar?

¿A qué precio se han vendido los despojos de reses vacunas?

¿Cuánto ha percibido el Municipio por cada corambre?

Estas son las cifras que debe examinar detenidamente el Ayuntamiento para que, olvidando la política, se cuide de mejorar la administración, procurando evitar con sus disposiciones que le obliguen nuevamente á ser carnicero y á obtener triunfos que tanto dinero nos cuestan á todos.

Uno y otro día viene la prensa periódica clamando porque se lleven á la práctica reformas que faciliten el abaratamiento de las carnes para el consumo, señalando como las más importantes la disminución del impuesto de consumos, rebaja en los transportes por ferrocarriles y en los derechos de degüello y, en fin, mercado libre y matadero libre.

Claro está que no seremos nosotros quien se oponga á que tan importantes mejoras lleguen á establecerse (pero creen nuestros apreciables colegas, que sólo con esas reformas se obtendría rebaja de precio en un artículo de consumo tan importante como es la carne?

Lo negamos en absoluto.

Estas importantísimas innovaciones sólo aprovecharían á las compañías abastecedoras, que sin arriesgar su capital en las mil contrariedades á que está sujeta la industria ganadera, son dueñas absolutas de imponer las condiciones que mejor les cuadre, tanto á ganaderos como á tablajeros.

¿Y todo por qué?

Porque los reglamentos municipales, sin prohibir á nadie (tablajeros ó ganaderos), que sacrifiquen las reses que tengan por conveniente, niegan autorización para extraer de los camales ó argollas la carne oreada si no es conducida á su destino en carros sujetos á plantilla, y que únicamente poseen los abastecedores.

Y no es este sólo el impedimento establecido para que el ganadero y carnicero puedan contratar directamente; hay otro tan importante, y aún mayor que el que dejamos señalado.

El Ayuntamiento no permite la extracción del Matadero de ninguna clase de despojos, si no es á los mondongueros que tienen locales (1) á propósito para su limpieza y preparación, y como los más importantes abastecedores son los únicos industriales que poseen aquellos establecimientos donde los casqueros tienen el compromiso de adquirir todos los despojos que se hagan cada día, el ganadero ó el tablajero pueden sacrificar directamente, pero sería, aun teniendo carro, despreciando el valor de cada vientre, que en el ganado lanar vale 5 ó 6 reales, y en el vacuno 50 ó 60.

Y de aquí nuestra afirmación de que incapacitados como se encuentran los ganaderos y tablajeros para hacer la matanza directamente, todas cuantas reformas se pretendan hacer para abaratar el precio de las carnes serán inútiles, mientras el Ayuntamiento, velando por el interés de sus administrados, no organice el Matadero bajo otras bases que den facilidad á la libre contratación, haciendo inútil la gestión de esos intermediarios que, sin exponer nada, perciben una utilidad aproximada de dos pesetas por cada res lanar y 20 por cada vaca que se sacrifica.

¿Puede tener término ese exclusivismo tácito que hoy gozan los abastecedores de carnes con perjuicio del público en general?

Ciertamente que sí, y sin que el consiguiente cueste al Municipio el menor sacrificio pecuniario.

Pero de exponer el modo de hacer esa reforma, así como de apuntar las amarguras que pasa el ganadero desde que presenta sus reses en el mercado ó parador, hasta que cuenta el producto de su ganado, nos ocuparemos en el número próximo.

(1) La mayor parte enclavados dentro del casco de la población, con grave perjuicio de la salud pública.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el día 16 de Noviembre de 1890.

Las variaciones que ofrecía el programa de la fiesta taurina celebrada ayer comparado con el de la suspendida el domingo anterior, eran las siguientes:

El aumento de un pelotero para ser muerto por la chispa fulminante.

Y la de ocupar el puesto del matador Bonarillo el de igual clase Miguel Baez (Litri), restablecido ya de la cogida que sufrió en la corrida celebrada el día 2.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nos dirigimos á la pagoda taurina, á la que llegamos en el momento mismo en que D. Jacinto Ceruelos, teniente de alcalde de turno, hacía correr las órdenes para que diera principio la corrida.

Y así se efectuó, dándose suelta á un morucho, que capeado y banderilleado al natural por los discípulos de Medrano, fué muerto por el maestro en la forma anunciada, es decir, por medio de la chispa fulminante.

Oyó palmas el veterano chulo, y retirado el cadáver del atronado morucho, se dió suelta á otro pelotero, que fué picado en caballitos de mimbre y banderilleado en cestos.

Y por cierto que al meterse en uno de éstos uno de los jóvenes encargados de efectuarlo, fué alcanzado, volteado, derribado y pisoteado por el novillo, teniendo que ser conducido á la enfermería sin sentido.

Juan Antonio Mejía, encargado de mandar el novillo al desolladero, lo ejecuto, empleando en ello nueve minutos, de un pinchazo entrando fuera de suete, y una estocada honda al revuelo de un capote.

El muchacho oyó palmas, y se pasó á la parte seria del espectáculo.

La gente de pelo trenzado cruzó el coso, tocando la orquesta aquello de

«Cuando las señoritas van de paseo...»

del juguete lírico *Niña Paucha*.

Una vez la gente en sus puestos, pisó el ruedo el primer bicho de la ganadería de don Antonio López Plata (nueva en esta plaza).

Atendía por *Grajito*, y era cárdeno, nevado, con bragas y tan abierto de pitones, que bien puede decirse sin exagerar que de la punta de uno á la del otro había tanta distancia como altura tiene la célebre torre Eiffel.

Lucía el bicho las cintas celestes y blancas de la casa.

Blando y tardo se mostró en su pelea con los jinetes, llegándose dos veces al Cangao, que en ambas midió el suelo, y tres á Colita, que no sufrió percance alguno.

El Albañil, después de una salida falsa, cuarteó medio par y repitió con uno entero en la misma forma, desigual y delantera.

Mazzantinito, restablecido de la cogida que tuvo el día 1.º del actual, hizo *pendant* con Salvador Aparicio, y en su turno cuarteó un buen par.

Juan Gómez de Lesaca, que lucía terno azul con adornos de oro y cabos rojos, en diez minutos, y sin parar y despegado (falta que tiene disculpa por la armadura de su enemigo), dió, para cumplir su compromiso, ocho pases con la derecha y diez altos, como preámbulo de un pinchazo sin soltar, otro tomando hueso, una estocada contraria y tendida y una un poco caída, con mala dirección.

Se acostó el cornúpeto, le despenó al primer golpe el puntillero, y las mulillas fueron con él.

Promueven una bronca en la grada tercera algunos militares, que son retirados de escena por los individuos de la benemérita y del orden, á la vez que se daba á luz el segundo de los de López Plata.

Lucía el número doce en el costillar derecho; por *Soguero* respondía, según nos contó un vaquero, y era bien puesto de cuerna, colorado y ojinegro.

Resultó un buey que no quiso más que dos bromas con Colita, al que hizo besar la alfombra, por cuya razón, con oportunidad, ordenó la presidencia que se le tostara, operación que llevaron á efecto entre los dos Pepes García que figuraban en el cartel, conocidos entre la gente de pelo trenzado uno por el Rubito y otro por la Vieja.

El primero de los Pepes, el Rubito, cuarteó dos pares, de los cuales sólo ardieron tres palos, y el segundo, el Vieja, metió medio par.

El Litri, de azul descolorido con oro un tanto viejo y cabos rojos, pronunciado el brindis pasó á entenderse las con *Soguero*, al que dió pasaporte con una estocada corta un poco caída, aguantando, y una hasta la mano entrando con valentía y desde cerca.

El chico, que había dado, parando, dos pases naturales, uno con la derecha, ocho altos y dos cambiados, empleó en sus faenas seis minutos, y al retirarse al estribo oyó palmas, devolvió gorras y prendas de ropa, y recogió algunos vegueros de los que se libraron del incendio de la Fábrica.

Fué el tercero *Cortito*, berrendo en colorado, botinero, ojulado, nevado y bien puesto.

Con alguna voluntad aguantó cinco varas de Molina y dos del Baulero, que midió el suelo en la última.

El Torerito cuarteó dos pares, y Mazzantinito dejó un par en la misma forma y otro al relance.

Mazzantini hizo una salida falsa.

Lesaca necesitó para acabar con *Cortito* una estocada corta bien señalada, entrando desde lejos; un pinchazo barrenando y otra estocada corta, saliendo por la cara; una estocada sin soltar, delantera, saliendo perseguido; un pinchazo sin soltar, entrando y saliendo mal; otro pinchazo sin soltar, barrenando; otro pinchazo escupiéndose, y, por último, una contraria hasta la mano, dando tablas.

Dió 42 pases, y tardó en llenar su compromiso doce minutos.

Terminó la parte seria *Gitano*, colorado con bragas y bizeo del izquierdo.

Huyendo y acosado aguantó de Molina una vara, derribándole y matándole el jaco; tres de Colita, que perdió el potro, y dos del Naranjero, con el mismo percance.

El Lobito y La Vieja llenaron el segundo tercio.

El Lobito cuarteó dos pares, saliendo en el segundo enganchado por la chaquetilla, sin otras consecuencias, y La Vieja uno, haciendo luego una salida al relance.

El Litri dió fin del cornúpeto, empleando un pinchazo en hueso, cayendo ante la cara á la salida sin que el bicho hiciera por él; una estocada caída, entrando con fe, y un descabello con la puntilla, después de haberlo intentado con el estoque dos veces, rodeado de la sinvergüencería, á la que no pudieron meter en cintura ni los dependientes de la plaza, ni los del Orden, que con un valor á prueba se metían á cumplir las órdenes de la superioridad hasta la misma cara del toro.

Para evitar desgracias, en vista del sinnúmero de aficionados que rodeaban al diestro, el Presidente ordenó salieran los mansos, pero el toro murió en el redondel.

El muchacho, que había dado catorce pases de muleta moviditos, y había tardado en sus faenas ocho minutos, fué paseado por el redondel y sacado del mismo en brazos de unos cuantos que van para caballerías siguiendo sus propios instintos.

Después se jugaron los embolados de costumbre, y abandonamos el circo en el mismo momento en que descendía en la Carretera de Aragón, obstruyendo el paso, el globo que momentos antes había salido del local en que estuvo el globo cautivo.

RESÚMEN.

Los toros de López Plata han resultado medianos en conjunto. Casi todos han hecho las faenas huyendo. El primero era inadmisibile por su cornamenta.

Lesaca, en el primero, tuvo fortuna al herir, y en el segundo, muy pesado y arrancándose desde lejos casi todas las veces, saliendo siempre por la cara. Su faena en el primero tiene disculpa el que resultara despegada por la armadura del bicho, y

en el segundo, que era un borrego que obedecía bien, bailó demasiado.

Litri quedó bien en su primero, tanto al pasar como al herir, en su segundo dejó que desear en el manejo de la muleta, y al herir se arrancó en corto y con fe.

Este diestro, al entrar á matar, pone en olvido la mano izquierda, puesto que no marca la salida natural á las reses, y por lo tanto, se cierra la propia, lo que ha de producirle algunos percances.

Es valiente y de los que tienen porvenir, si corrige el defecto apuntado y otros que la experiencia le irá enseñando.

Entre los picadores, el más voluntario, Molina. De los banderilleros, Mazzantini, Lobito y el Rubio.

Bregando, el primero de los referidos banderilleros y La Vieja.

La entrada, bastante buena.

La tarde, magnífica.

Los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN VALENCIA.

Corrida verificada el 9 de Noviembre de 1890.

Terminada felizmente la epidemia, y vencidas las dificultades que se presentaron, han podido por fin tener lugar las dos corridas anunciadas para los días 9 y 10 del actual.

La verdad es que tenía la gente muchas ganas de toros, y bien lo ha demostrado la extraordinaria concurrencia, á pesar del poco aliente que presentaban estas dos corridas de invierno.

A las dos y media, y bajo la presidencia del señor Ojeto, gobernador de la provincia, dió principio al espectáculo con la salida de las cuadrillas y la caída del ministril encargado de recoger la llave, á quien apeó el trotón por las orejas.

Había destinados para esta tarde seis bichos de Orozco, y Mazzantini y el Espartero eran los encargados de darles pasaporte. ¡Ah! el ganadero presenciaba su corrida desde la meseta del toril.

Colocados en su sitio los de tanda, que lo eran Badila, Trigo, y uno de los reservados de Valencia, dió comienzo la lidia por este orden:

1.º *Espartero*, no el torero, que ya estaba esperando capote al brazo y sonriente como de costumbre, sino un toro negro, entrepelado, de cornamenta fina y bien arqueada, que se presentó brioso y que con voluntad y empuje arremetió seis veces á los de lanza, que perdieron dos alaluyas y le atravesaron el pollejo con la garrocha. El reserva marró dos veces y cayó en ambas, la segunda en la misma cabeza, estando en su auxilio Luis, que se llevó al toro empleando las medias verónicas. Las varas de Badila fueron buenas.

Bernardo Hierro y el Regaterillo clavaron dos buenos pares cuarteando y uno delantero á la media vuelta, y entró Mazzantini en ejercicio.

El diestro, movido y bastante despegado, empleó dos pases con la derecha y dos cambiados y arrancándose á volapié metió una estocada hasta el puño, no salvando la cruz del animal. (No encuentro manera más indirecta para decir que pecó de baja.) Y salieron las mulillas. (Palmas.)

2.º *Carnicero*, toro berrendo en negro, bien puesto y de pies, que para justificar su nombre no consiguió matar ni un solo penco en las siete varas que tomó, si bien ocasionó tres caídas de regular cuantía. El animal era blando al hierro y salía pitando en cuanto le tentaban.

El banderillero Rogel clavó un par superior al cuarteo, y al repetir con otro al sesgo clavó medio y cayó á la salida delante de la cara del bicho, que le vió é hizo por él. El capote de Mazzantini le libró de una avería, por lo que oyó palmas. Malaver cuarteó un buen par.

Espartero, no parando tanto como la babosa permitía, dió cinco pases por alto, y empezó á regañar con los chicos porque no le dejaban sólo, gritando «¡fuera toreros! ¡fuera toreros!»—Un espectador le cortó la palabra, gritando á su vez: «¡vamos, Manuel, que te calles!»

Signió el diestro con dos altos, tres derecha, tres de pecho y dos cambiados, para una estocada á un tiempo honda y un poco ladeada atracándose, que le valió la oreja y muchas palmas.

3.º *Abogado*, negro como todos ellos, cornicorto y con pies, pero con poco empuje, que sin saber cómo dejó tres caballos muertos, cuando apenas

había tomado dos malos puyazos. ¡Oh, prodigios de la puntilla de los monos! ¡Qué largueza del contratiata de pencos! ¡Qué desinterés!...

Seis varas y un marronazo sin codicia ni poder admitió de los piqueros, y pasó á manos de Joseito y Hierro: el primero de éstos colocó dos buenos pares, cuarteando uno y otro á toro parado. El segundo dejó un par en la atmósfera y otro desigual y delantero cuarteando.

Mazzantini empleó para despachar al novillo diez ó doce pases movidos y embarullados, una estocada algo delantera á volapié y un descabello á pulso.

4.º *Candilejo*, berrendo, aparejado, novillito también y cornidelantero, que juguetón y besuqueando á los jacos, y sin pizca de poder llegó á tomar nueve varas, cinco de ellas de paso y refilón, y á quien los monos atribuyeron la muerte de un jaco que quedó en la arena.

Entre Antonio García y Julián Sánchez le colocaron dos pares y medio de alfileres, y Espartero lo despachó de sólo media estocada á volapié en buen sitio, previo un trasteo desahogado y no deslucido. —Algunos amigos del diestro exhibieron un cartel en que se leía: «¡Ole Sevilla! ¡Viva Espartero!»

Esta manifestación, tratándose del choto que había despachado el diestro, la juzgo extemporánea, pues debieron guardarlo para otra ocasión, por ejemplo, al día siguiente, que la mereció con más justicia.

5.º *Compadre*, berrendo en negro, botinero, de muchos pies, bastante cuerna, algo más duro que todos los anteriores y el único de respeto de la tarde.

Este toro con cara de tal, vino á sacar á los espectadores de la monotonía y aburrimiento que experimentaban.

Creciéndose al palo y apretando más en cada una, llegó á tomar once varas, dando cinco grandes caídas, peligrosa una de ellas para el piquero Cantares, á quien auxiliaron oportunamente ambos matadores, intentando Luis el coleo, lo que no consumó por ser innecesario.

Tres caballos quedaron sobre el campo. El toro fué demasiado castigado en varas, y pasó á banderillas defendiéndose.

No obstante este inconveniente, cogió Luis los palos á petición del público, y acabó de descomponer al toro con los muchos capotazos, y largo rato que emplearon preparándole para esta suerte.

Citando de muy largo y cuarteando demasiado pronto, colocó dos pares menos que medianos, y Joseito se encargó de clavar el tercero, que fué un par de algún compromiso por lo resabiado que se hallaba el animal.

Si descompuesto dejó Mazzantini al toro después de las banderillas, mucho peor lo encontró al dirigirse á él con el trapo y el estoque.

Con la cabeza metida entre las patas, escarbando la arena y entablarado, desafiaba al diestro á que se llegase á él.

Luis, con un asco que no cuadra bien en un torero de tantas facultades, se puso al habla desde lejos, consiguiendo con esto que, en lugar de apoderarse del toro levantándole la cabeza y empapándolo, se apoderase el toro de él.

Después de siete medios pases con la derecha y dos por alto alargando el brazo y encorvándose, sufrió una colada, que le obligó á tirarse á nadar al callejón y dejar los trastos en la cara del toro.

Algo rehecho de este percance, el matador volvió á presentarse ante *Compadre*, al que dió un pase alto y otro cambiado, y en seguida una estocada corta y baja á paso de banderillas sin verle el toro.

Más pases, nuevas carreras y sustos, y otra estocada idéntica á la anterior.

Otra corta, delantera y caída á paso de banderillas también.

El toro iba perdiendo fuerzas con estos pinchazos, y después de media estocada baja á volapié y apuntalándose, dió con su cuerpo en tierra. Respiró Luis, tocó la música, y salieron las mulillas por aquel toro, á quien las malas faenas con él empleadas convirtieron en un ladrón.

Terminó la corrida con la lidia de *Miracielo*, pequeño, negro y cortito de cuerna, que, con algún coraje, tomó ocho varas sin desavío para los piqueros.

Los monos sabios remataron con la puntilla los tres jacos que montaban los piqueros.

Malaver y Rogel cumplieron su cometido, clavando cuatro pares; y Espartero, previa una brega lucida y bonita con la muleta, cenidito y con mucho adorno, lo remató de una corta y caída, y una honda y buena, todo á volapié.

RESUMEN.

Los toros de Orozco no pueden calificarse más que de novillos: bravos, voluntariosos, pero blandos y sin poder ni respeto. Tomaron 37 varas, por 10 caídas y 12 caballos muertos, por mitad entre ellos y los monitos, que resultaron más bravos que los toros.

Mazzantini pasó de muleta sin lucimiento, é hirió casi siempre en los bajos. En banderillas, mal.

Espartero pasó bien é hirió con fortuna, especialmente en el último, á quien propinó la mejor estocada de la tarde.

La corrida resultó muy sosa, y el público se retiró aburrido.

Los picadores, tumbones, y entregando los jacos, como obedeciendo á una consigna.

De los banderilleros, Joseito y Rogel.

La entrada fué un lienzo.

Renuncio á reseñar la segunda corrida, en la que se lidiaron Miras, pues no vale en verdad lo que hicieron, los honores de una reseña. Aunque grandes, de poder y mucho respeto, carecieron de bravura en la suerte de vara, haciendo una pobre pelea con los piqueros, á quienes sólo mataron seis caballos.

Mazzantini pasó siempre desde lejos y movido, y aunque sólo empleó tres estocadas para despachar sus tres toros, éstas fueron bajas (las dos primeras), y muy delantera la última. Ni una sola estocada llegó á la cruz.

Espartero estuvo valiente, como siempre, pasando de muleta, parando mucho y muy cenido, no obstante el mucho respeto que se traían los toros de esta corrida.

De las tres estocadas y un pinchazo que empleó para despachar sus tres toros, dos de ellas resultaron un poco bajas y superior la última, atracándose siempre y llegando con la mano al morrillo, supliendo con su valor las ventajas físicas del atlético Mazzantini.

Sus faenas con la muleta fueron justamente aplaudidas por su tranquilidad y lo mucho que se pegaba á los toros.

Lo mejor de la tarde, por la novedad, fué el par de banderillas que á caballo puso el picador Curro (Melena), imitando á Badila, imitador á su vez del torero mejicano Ponciano Díaz.

El mismo se preparó el toro sin necesidad de los capotes, y entrando recto y dando la derecha al bicho, plantificó un par un poco abierto, no mucho, en su sitio, sacando el penco con un puntazo en el vientre.

La suerte resultó limpia, brava y elegante, prodigando el público una ruidosa ovación al jinete.

Como siga ejecutándose esta suerte, va á ser preciso dentro de poco que en los carteles de todas las corridas figuren banderilleros de á caballo.

La corrida, aunque sin incidentes, satisfizo más que la primera.

El Hospital ha obtenido un producto líquido de 17.000 pesetas. El ganadero Sr. Orozco ha regalado al santo establecimiento 250 pesetas, y 500 el valiente matador Espartero.

El público ha quedado disgustado en ambas corridas, pues va convenciéndose poco á poco, que para ver algo de bueno hay que buscarlo solamente en las novilladas, puesto que los infelices matadores de novillos son los que se encargan de roer los huesos que no quieren los matadores de cartel.

Y esto se ve en los novillos por mucho menos dinero que en las corridas formales.

TEORÍAS.

CARTA DE LA HABANA.

Habana 23 de Octubre de 1890.

Mi querido Director y amigo: Son tan contradictorias las noticias que en esa se publican, que creo estar en el deber de aclararlas, pues tanto llama la atención que se diga que el diestro A viene escriturado, como el B va de paso para México, no sin antes dar unas cuantas corridas en la Plaza de Carlos III.

Ni una cosa ni otra son ciertas, pues de serlo, hubiera Vd. tenido conocimiento el primero, por más que tengo por costumbre no comunicar más que aquello que merezca la pena de leerse y consultarse, porque de no hacerlo así, la tarea sería por demás causada, y llegaría día en que mis correspondencias bastarían á los constantes favorecedores de ese acreditado semanario, por aquello de referirles siempre lo mismo.

Tiempo hace que no escribo, es mucha verdad,

pero convengamos en una cosa; ¿en qué había de basar mis escritos? ¿en la temporada del Gallo y Fabril? Creo que no; y es más, sigo creyendo que para reseñar lo de aquella temporada era necesario mucha potencia, en vista de la gran castaña que pretendió largarle Pichardo al público, pues que aquellas reses traídas por dicho señor sólo en la sierra eran conocidas. Bastante hice en lamentarme en la reseña de la primera corrida, y como no hubiera enmienda y siguiera el nublado, prescindí por completo del asunto, y dejé á los periódicos locales se ocuparan de las corridas como mejor les pareciese.

Vino luego al son de bombo y platillos Ponciano Díaz, persona muy estimable como particular, pero que como matador, su trabajo, tanto estoqueando como toreando, dejó bastante que desear.

Después se ha visto torear á Paco de Oro, á Flores, y á algunos más, y siempre me ha parecido altamente ridículo comunicar á ese periódico tanta novillada mala como hemos presenciado.

Luego llegó Lagartija, que vino á esta capital por su cuenta y razón, con objeto de dar dos corridas en combinación con el dueño de la plaza. ¿Se efectuaron? Sí. ¿Qué sucedió y cómo salieron de este negocio? Mal.

Vamos por partes. Lagartija celebró las corridas con toros del país, y como es natural no dieron ni juego ni cosa que se lo parezca, y como el público en la segunda corrida se retrajera, ni el amo del local quiso seguir explotando el negocio, ni al matador le convenía tampoco porque el tanto por ciento que á él le correspondía, todo se le iba en salvas.

Considerando que tenía que abandonar el terreno sin haber dado su función de gracia, función en la cual fundaba sus esperanzas, indicó algo el hombre á varios amigos, y al divulgarse la noticia del beneficio hubo unos golosos, que nunca faltan, que se avistaron con el matador y le ofrecieron el 40 por 100 de la entrada en bruto, comprometiéndose por el 60 restante á mandar traer de México seis toros, con lo que creían tener asegurado el negocio, pues que el éxito de los toros en ésta depende principalmente del ganado.

Aceptada la oferta, pues sin ese milagro no hubiera habido corrida de beneficio con toros de fuera, se embarcó con rumbo á Veracruz el conocido é inteligente aficionado D. Valentín Martín, y á vuelta de correo se presentó con cuatro toros del punto conocido por Fortín.

Los restantes socios de la nueva Empresa, D. Simón Cortazar, D. Eusebio Azcue y D. Enrique Monterdi, anduvieron trabajando noche y día por asegurar la función, cosa que quizás hubiera sucedido á no ser por las lluvias que tuvimos en aquellos días y que fueron causa de la suspensión de la corrida por dos domingos consecutivos. Agregue á esta desgracia un chaparrón de entradas *non sanctas*, que, á haber habido corrida, todas van á las taquillas; ¿estarían bien hechas?

Cambiado el billete por otro más elegante y menos fácil de correr la misma suerte del anterior, se verificó la tan anunciada corrida, y vióse con sentimiento que después de tanta peripecia y desvelos por parte de los asociados, la función no rindió más que 6 987 pesos en billetes, cantidad insuficiente, dado el gasto que había hecho. Resumen de todo esto, que los socios perdieron unos pesos en billetes, y que Lagartija, á pesar de los pesos en billetes que se llevó, tampoco salió bien librado, pues tuvo que pagar á la cuadrilla, y otros gastos de permanencia de la misma durante el tiempo que estuvo aquí sin trabajar.

La cuadrilla, que tuvo esperanza de dar también su beneficio, en cuanto se enteró de lo ocurrido, lió los bártulos y se embarcó con rumbo hacia Méjico, no sin dejar en ésta al que había sido su jefe.

Narrar lo ocurrido en la corrida sería oficioso; baste saber que, tanto el beneficiado como la gente á sus órdenes, estuvieron á la altura del ganado, exceptuando el toro mejicano lidiado en segundo lugar, que fué un animal valiente.

Ahora tenemos entre nosotros al simpático Ramón López, que lleva para la vecina República ganado español y cuadrilla al mando de Enrique Santos (Torero) y Tomás Mazzantini; pero aconsejado por no sé quién, se demora en esta ciudad, y nos anuncia una corrida con dos toros peninsulares, y como matadores á Lagartija y Tomás, mas ésta no puede verificarse por no haber llegado las cuadrillas en el vapor-correo que se esperaba, y transfíere la función para el día 26 de este mes con tres toros, si es que la gente de pelo trenzado no se ha quedado rezagada por Cádiz ó algún otro punto cercano.

Todo esto es cuanto puedo comunicar á Vd. respecto á lo que ha sucedido, advirtiéndole de paso

que después de la brillante campaña llevada á cabo por Luis Mazzantini, por estas latitudes se dificultan los contratos, pues que no hay quien se atreva con tales negocios después de los descalabros sufridos por Pichardo y Pinillos.

Así como á México van los diestros á trabajar durante el invierno (invierno de la península) por su cuenta y riesgo, otro tanto sucederá en Cuba en día no muy lejano, pues pensar en que haya ilusos que se metan ya en tales empresas, es no conocer el país, ni conocer la atmósfera que en ésta dejó el célebre Luis. El tiempo ha de demostrar que tengo razón, y por lo tanto al tiempo lo dejo.

Es de Vd. con la mayor consideración y respeto,

El Corresponsal.

REMITIDO.

La Empresa de la Plaza de Toros de esta Corte nos suplica la inserción de la adjunta carta, que, con fecha 14 del corriente mes, entregó en la dirección de nuestro estimado colega *El Imparcial*. Dice así:

EMPRESA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.—Victoria, 7.—14 de Noviembre de 1890.—Sr. Director de *El Imparcial*.

Muy señor mío: He leído en el número de hoy de su distinguido periódico un suelto que titula *¿Dónde está el Empresario?* Y aun cuando no comprendo el fundamento de su curiosidad, puesto que ningún asunto tenemos pendiente, como por la bondadosa actividad con que ha publicado el edicto de referencia pudiera convenirle saberlo, me permito recordar á Ud., que en todos los carteles de la Plaza de Toros se dice que las oficinas de la Empresa están establecidas en la calle de la Victoria, núm. 7, precisamente donde hasta el día ha venido á cobrar el Apoderado de Lagartija, igual que los demás interesados que tienen cuenta con la Empresa.

Ni puedo ni debo discutir aquí una resolución del Juzgado, que publicó, á instancias de Lagartija ó su Apoderado, el edicto de 11 del actual, pero creo conveniente hacer constar que desde el día 4 estaba constituido en la Caja General el depósito de las 6.250 pesetas que como gratificación reclama el aplaudido matador; que no habiendo parecido nadie á reclamar esta cantidad, el día 4 del corriente se presentó el resguardo al Juzgado y éste acordó no proceder á admitirlo, puesto que no se me había requerido de pago, y que el día 9, cuando se constituyó la comisión del Juzgado á practicar esta diligencia en las oficinas, recogió la carpeta del depósito como consignación; pues como cada cual entiende sus negocios á su manera, yo, que no me he negado, y, por el contrario, he tenido sumo cuidado de consignar la citada suma, no he creído oportuno hacerlo como pago, por entender no debo pagarla, puesto que dicho diestro ha tenido verdadero empeño en faltar á la escritura y perjudicar el crédito de mi Empresa cuanto ha podido, dando lugar á la demanda que sobre pago de 11.000 duros próximamente he promovido contra él, por indemnización de perjuicios.

Sólo por satisfacer un mal entendido amor propio, D. Rafael Molina, ó su Apoderado, se empeñaban en que las diligencias necesarias se entendiesen conmigo en persona; y aunque no me gusta ser víctima de tales caprichos, ya los he satisfecho, y el día 12 del corriente he comparecido á oír las notificaciones conducentes, como asistiré siempre que se me busque en debida forma, y no aprovechando descuidos ó imperfecciones de la ley.

Por lo demás, con protesta de no volver á decir en la prensa una sola palabra respecto al asunto ó la pregunta *¿Dónde está el Empresario?* contestaré que en esta su casa, á su disposición, y como su más atento S. S.—Manuel Salas.—Es copia.



Albacete.—De las corridas verificadas en esta capital los días 12 y 13 del actual, nos dicen lo siguiente:

En la del día 12 se lidiaron seis toros de la ganadería de don Vicente Baillo, vecino de Alcaraz, que estaban muy bien cuidados.

Hicieron una faena superior los lidiados en primero y quinto lugar; fueron regulares tercero, cuarto y sexto, y un buey el segundo, al que por su cobardía se le quemó.

El *Espartero* quedó muy bien toreando de mula y regular con el estoque.

El *Mancheguito*, pesado en la muerte del segundo toro de la corrida, superior en la del cuarto, que brindó á la Sra. Prado, y en la del sexto, bien.

Se distinguieron: picando, Trescalés; banderilleando, Valencia y el Albañil, y en la brega, Pulguita.

El servicio de plaza resultó pésimo.

La presidencia, pesada en el primer tercio de los dos últimos toros.

En la segunda, los toros de don Sabino Flores, de Peñascosa, resultaron buenos, sobresaliendo los lidiados en primero y quinto lugar.

Espartero quedó bien en la muerte de sus toros, otorgándosele la oreja del quinto, al que descordó.

El *Mancheguito* quedó mejor que la tarde anterior, especialmente en los toros cuarto y sexto, que despachó de dos buenos volapiés. Al segundo le largó un golletazo.

Los picadores quedaron por este orden: Trescalés, Trigo y el Niño.

Clavaron buenos pares Pulguita, Valencia y el Albañil.

En la brega se distinguieron Pulguita y el Moronito.

La presidencia, un tanto dormida en el primer tercio.

La tarde buena, y los servicios malos.

D. E. P.—El lunes 10 del corriente mes ha fallecido en esta corte, víctima de una rápida enfermedad, nuestro antiguo amigo D. Manuel López Calvo, redactor y colaborador que ha sido de diferentes publicaciones taurinas.

Acompañamos á su familia en su justo dolor.

Ni vencido ni vencedor.—El espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), á quien tenían alejado de la plaza de toros de Sevilla poderosas razones en que el pundonor jugaba en primera línea, accediendo á los ruegos de sus buenos amigos, y dando al olvido sus resentimientos, ha admitido las proposiciones que con insistencia le ha hecho la empresa de aquella plaza, y cerrado el contrato con la misma el domingo 10 del actual, para torear, no sólo en la corrida que ayer se verificó en aquella plaza, sino en todas las que se celebren el año próximo.

Ha vuelto por tanto á pisar el redondel de aquella plaza después de una ausencia de más de siete años, puesto que la última corrida en que había toreado fué la efectuada en 6 de Mayo de 1883, y en la que estoqueó toros de D. Filiberto Mira en unión del espada Manuel Fuentes (*Bocanegra*).

Damos la enhorabuena, tanto al diestro como á la empresa por haber llegado á tan buen acuerdo, que seguramente han de ver con gusto los buenos aficionados sevillanos.

Tienta.—En la dehesa llamada Canales, término de Egea de los Caballeros, se ha verificado últimamente con gran escrupulosidad la tienta de novillos de la acreditada ganadería de D. Victoriano Ripamillán, dando un buen resultado. La operación fué dirigida por el ganadero y su conocedor señor Salvatierra.

De esta ganadería proceden tres toros defectuosos que ha adquirido para ser jugados en Méjico, el diestro Ramón López.

Valencia.—El domingo próximo se celebrará en esta capital una corrida de toros, lidiándose seis de D. Vicente Martínez, que estoquearán Rafael Guerra (*Guerrita*) y otro matador que aún no está designado.

Telegrama.—Anoche recibimos el siguiente de la corrida verificada ayer en Sevilla:

Toros de Benjumea, cumplieron. Murieron 12 caballos. *Cara-ancha*, bueno en el primer toro, al que mató recibiendo; bien en el segundo y regular en los dos últimos. Capeando, superior, esouchando muchas palmas.

Minuto, bueno hiriendo y toreando en los dos últimos, que fueron los que estoqueó.—*Nene*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.